

145

BEST SELLER

Un clásico industrial

En 1797, recién cumplidos los 20 años, Jane Austen escribió *Orgullo y prejuicio*. El reverendo Austen, su padre, intentó encontrar un editor para la obra de su hija, pero fue imposible. La novela recién se publicó en 1813. A comienzos del siglo XIX fue el prototipo del romanticismo; hoy es un clásico de la literatura británica. Se sabe, sin embargo, que los clásicos suelen ser más citados que leídos. El cine, involuntariamente, contribuye a ese tropiezo ("No leí la novela, pero vi la película", se escucha con frecuencia). La primera versión cinematográfica de *Orgullo y prejuicio* es de 1940; la última de 2009. Entre ambas fechas la novela toleró otro par de películas y numerosas series de TV. El conflicto entre la joven y arrogante Elizabeth Bennet y el tímido pero no menos arrogante Fitzwilliam Darcy había sido "visto", no "leído", por muchísima gente. Con el propósito de atrapar a nuevos lectores, una editorial de Pensilvania, Quirk Books, decidió reeditar la célebre novela, con un valor agregado: contrataron a un ignoto Seth Grahame-Smith para que le incorporara zombis al texto original. Así nació este *Orgullo y prejuicio y zombis*.

La literatura no se preocupó mayormente por los zombis. Hay pocos títulos que tengan por personajes a estas criaturas repugnantes, que visten harapos, despiden un aroma pestilente y se alimentan de cerebros humanos. Como los vampiros, son muertos que regresan, pero lejos están de la aristocracia y la seducción que caracterizan al conde Drácula. Se sabe que los zombis habitan los países tropicales. Esa circunstancia geográfica no amilanó a Grahame-Smith: sus zombis se multiplican sin descanso por las frías praderas de Hertfordshire, el mismo condado donde se desarrolla la acción de la novela original.

La definitiva frase que abre la ficción de Austen ("Es una verdad mundialmente reconocida que un hombre soltero, poseedor de una gran fortuna, necesita una esposa", en la versión remozada se ha transformado en: "Es una verdad mundialmente reconocida que un zom-

bi que tiene cerebro necesita más cerebros". Incorporar muertos vivientes será la mecánica que se va a repetir a lo largo de la novela.

En esta versión, Elizabeth Bennet conserva su orgullo y arrogancia, pero además es experta en artes marciales; virtud que le permitirá lidiar contra los zombis que se han apoderado del territorio. Como el propósito de los editores era conservar el texto original, se dan situa-



ORGULLO Y PREJUICIO Y ZOMBIS

POR JANE AUSTEN Y SETH GRAHAME-SMITH

UMBRIEL

TRAD.: CAMILA BATTLES VIN

378 PÁGINAS

\$ 79

ciones que orillan el ridículo. Un buen ejemplo podría ser el capítulo 34. Es un momento fundamental de la novela: Darcy le pide a Elizabeth que se case con él. Los diálogos se mantienen tal cual, con voces y giros del siglo XVIII, pero ahora se le incorporan acotaciones dignas de cualquier película ninja: "Elizabeth procedió a atacarle con una serie de patadas [...] una de las patadas de Elizabeth dio en el blanco y Darcy cayó contra la repisa de la chimenea con tal fuerza que rompió una esquina". Por encima de estas escenas de violencia, la acción transcurre con la cortesía, tan británica, que le supo imprimir la autora original, sin imaginar lo que iban a hacer con su novela a comienzos del siglo XXI.

Orgullo y prejuicio y zombis se mantuvo durante meses en la lista de libros más vendidos de *The New York Times*. Alentados por esas cifras, es muy posible que los editores pronto publiquen *Ana Karenina* y *los vampiros* o *Madame Bovary* y *los hombres lobos*.

Vicente Battista

© LA NACION